

Textos y documentos

a la memoria de
Dinu Garber

Presentación a *El puente Roto* *

Rememorar los momentos más significativos del quehacer reflexivo, es conocer la bitácora, de aquello que el Doctor Mayz Vallenilla, llamaba “Las Travesías del pensar”, fugaces destellos de humanidad en los que la razón logra parir ideas, que si son suficientemente significativas, ayudan a otros en su quehacer, les acompañan en sus rutas particulares y son recordadas por los que han de venir. Tal es el caso de *El Puente Roto*, un libro que acrisoló el esfuerzo del profesor Garber a lo largo de años de cavilaciones y en el que no solo muestra con gran maestría el sistema cartesiano, sino su propia y enriquecedora perspectiva respecto al pensamiento del filósofo francés. Como homenaje póstumo reeditamos las palabras pronunciadas por la Doctora Sandra Pinardi, en la presentación de *El puente roto* a la comunidad filosófica venezolana.

Nos convoca hoy, aquí, la presentación de un libro “El puente roto: temas y problemas en la filosofía de Descartes, del Doctor Dinu Garber, y gracias a este texto y a su autor, gracias a la fuerza de sus reflexiones, a la rigurosidad de su análisis y a la certeza y honestidad de sus interpretaciones, nos convoca también la posibilidad de recorrer, nuevamente y de forma más cuidadosa, esa tradición de pensamiento que constituye nuestro marco, nuestro territorio. Nos reúne, entonces, la posibilidad de volver a mirar detenidamente nuestra herencia y nuestras deudas con la modernidad, una posibilidad que se convierte, después de leer este libro, en una urgencia, tanto porque logramos reconocer entre sus páginas la dimensión todavía activa de su presencia, como porque comprendemos que solo podremos desatenderla, a esa herencia moderna, si atendemos –y entendemos– con detalle sus intenciones, sus encuentros y sus recursos. Este texto, *El puente roto*, se hace cargo del proyecto moderno, en una de sus figuras iniciales y determinantes, entendiéndolo como un horizonte desde el que, al menos como camino recorrido,

* Reproducimos la presentación que Sandra Pinardi hace a “El puente roto. Temas y problemas de la filosofía de Descartes”, texto publicado por Monte Ávila Editores Latinoamericana. Caracas, 1998. 423 pp. Esta presentación de la obra está recogida en un volumen de Utopía y Praxis Latinoamericana / Año 9. N° 24 (Enero-Marzo, 2004) Pp. 119 - 129 Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social / ISSN 1315-5216 CESA –FCES– Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela. Agradecemos al profesor Jorge Machado el *introito* y la selección de esta pieza.

se traza nuestro paso; un paso que no puede, como nos afirma el Dr. Garber, deshacerse de la condición eminentemente epistemológica de nuestra cultura, una que funda nuestras acciones y nuestras concepciones –o visiones– en la posibilidad de conocer y conocernos. El ejercicio de las presentaciones intenta mostrar las marcas que un texto –y un pensamiento– han dejado en nosotros; cuando el ejercicio, además, se realiza con y para el libro de una persona con la que nos liga un gran tiempo compartido, un gran tiempo no solo en extensión sino también en intensidad, creo que es importante comenzar afirmando nuestro agradecimiento. El Dr. Garber ha sido un maestro para muchos, ha sido para mí un maestro, ha sido capaz de conducirnos hacia la pasión por el pensar, de mostrarnos cómo es fundamental la persistencia, cómo debemos mirar siempre otra vez, cómo debemos necesariamente volver a pensar cada vez desde nosotros mismos; por ello, y para él, antes de iniciar la presentación de su libro quisiera entregarle unas palabras. Tomaré para ello prestadas las palabras de otro, unas cortas palabras de Maurice Blanchot, que, creo, no solo son pertinentes para significar esa especial relación que nos vincula a nuestros maestros, sino que son igualmente pertinentes para mostrar cómo aquellos a los que leemos para la vida, y muchas veces en la vida, en este caso Descartes, por ejemplo, se convierten en terreno de cultivo, de trabajo, no solo desde lo que comprendemos y ellos nos afirman, sino igualmente desde lo que callan, lo que ocultan, lo que aprendemos más allá del análisis, en el puro encuentro sostenido. Cito: “Tenemos que renunciar a conocer a aquellos a quienes nos liga algo esencial; quiero decir que tenemos que acogerlos en la relación con lo desconocido en donde ellos a su vez nos acogen también, en nuestra lejanía. [...] esta es una relación sin dependencia, sin episodio, y en donde entra sin embargo toda la simplicidad de la vida, que pasa por el reconocimiento de la extrañeza común [...] es el intervalo, el puro intervalo que, de mí a ese otro que es un amigo, mide todo lo que hay entre nosotros [...] y que lejos de impedir toda comunicación, nos pone en relación al uno con el otro en la diferencia y a veces en el silencio de la palabra”. El puente roto aborda el pensamiento cartesiano en la presentación, declarada desde un principio, de su proyecto, de los propósitos y fines que esa investigación persigue. En ese sentido, indaga y analiza los temas y problemas centrales sobre los que opera y se ordena la filosofía de Descartes. En efecto, El Dr. Garber aborda detenidamente, en este texto, los problemas del método, su dimensión y sus implicaciones, la posibilidad de fundar una ciencia única y de comprender el saber humano como una estructura integrada y coherente, el carácter y la consistencia de las creencias, de aquello de acuerdo a lo que elaboramos significativamente el mundo, discute y

analiza el cogito y sus relaciones con la existencia, así como la condición última de las Ideas. Esta revisión culmina haciéndose cargo de las fracturas que desarman ese proyecto, y al final del libro nos dice: “La prueba cartesiana de la existencia de Dios fracasa, y con ello la posibilidad de demostrar el valor objetivo de nuestras ideas en los términos que pretendió. De esta manera la raíz del árbol de la ciencia no encuentra tierra fértil en la que arraigarse.”. Sin embargo, en atención a lo que expone el libro, entender esas fracturas, hacerse cargo de ellas, no implica clausurar ese pensamiento, por el contrario significa atender a sus requerimientos, repensar –y reinscribir algunas de sus intenciones y propósitos, significa convenir, y comprender, que esas fisuras allí donde el proyecto se quiebra son justamente el espacio posible de su permanencia, de su actualidad. Para el que lo lee, además, *El puente roto* es un texto arquitectónico, no solo porque se emplaza, firme y como una presencia indiscutible, en la literatura crítica acerca del pensamiento de Descartes, sino básicamente, porque se nos propone –ya desde su inicio– como un lugar, un albergue, para la experiencia de pensar en la acción misma de leer. En la introducción, el Dr. Garber nos indica las condiciones que convierten a este texto en un lugar, cuando nos dice, acerca del título del libro: “... quise resaltar con él la valía del descubrimiento de la subjetividad por parte del filósofo: si el ‘puente’ no puede construirse o mantenerse en pie, entonces deberíamos ingeniárnoslas sin él, pero con la condición de no renunciar a las premisas que llevaron a Descartes a intentar su edificación. Pienso que en ello debe consistir buena parte del programa filosófico que nos conduzca más allá de la Modernidad. Estoy convencido de que presenciamos su agonía y que es necesaria la búsqueda de otras alternativas, pero ninguna podrá prescindir de las enseñanzas del filósofo de La Haya”. Este texto es un lugar para la experiencia de pensarnos, y es un lugar tanto porque para su lectura –y su comprensión– reclama de nosotros acción y experiencia, como porque nos brinda el pensamiento cartesiano desde la confirmación de lo que en él permanece, en lo que en él resta, a pesar de la disolución –y de la desilusión– del proyecto moderno. Un texto que es un lugar, en dos sentidos posibles del término. Por una parte, un texto que nos presenta el sitio –dividido, irresuelto, fragmentado, desmembrado– que el puente intentó hacer transitable y que se hace presente cuando este se rompe (un sitio que se presenta, además, como dos orillas que se reclaman, que urgen por su encuentro); de un lado –en el que estamos parados, probablemente– una subjetividad concentrada en la abundancia y la eficiencia de sus propias operaciones, pero que ha olvidado, como dice Garber, que “el principio mismo ‘para pensar es necesario ser’ tiene que ser considerado primeramente como un pensar y,

por ello mismo, exige una existencia que lo piense, valga decir, la condición del principio es la existencia del yo del Cogito”; del otro lado, un universo material convertido en problema, que continúa siendo la escena misma de la existencia, pero que desde el principio de la inmanencia muestra constantemente su resistencia a las operaciones de esa subjetividad. Ingeniárnoslas sin el puente, atender a la agonía de la modernidad, implica necesariamente reconocer lúcidamente la topografía de esas orillas, especialmente la del principio de la subjetividad, reconocer su textura, sus dimensiones, sus apariciones y operaciones, para poder establecer, quizá, dónde la escisión se angosta, cuál es el terreno donde las orillas se acercan. Por otra parte, este texto es un lugar también porque, desde la comprensión del proyecto cartesiano como uno cuyo objetivo es “responder a la pregunta de si existen creencias incorregibles sobre las cuales fundar el sistema del saber humano”, el Dr. Garber revisa el problema del método, en su fórmula de garante – quizá sustento– de la unidad y la verdad de nuestras proposiciones acerca de “lo real”, así como el de la condición ontológica de las representaciones, desde el contexto –nunca saturado y siempre multiplicable– de la experiencia de la que intenta hacerse cargo, obligándonos con ello a atender al pensamiento cartesiano no solo desde sus proposiciones específicas (in-formaciones y formulaciones siempre, para el propio autor de este libro, cuestionables) sino desde sus instrucciones filosóficas: aquellas preguntas, operaciones de pensamiento, caminos y razones, que le permiten acceder a sus respuestas, que le permiten proceder. En efecto, un lugar porque nos muestra que comprender es siempre, necesariamente, intervenir y producir. El puente roto, en este sentido, da cuenta no solo de una filosofía –la de Descartes–, sino también da cuenta de un ejercicio intelectual comprometido con su tiempo, con sus propios convencimientos, nos enseña por tanto cómo pensarnos mientras leemos, cómo entendernos en otros y con otros.